

Guía del Mensaje de E91 para el 29 de junio de 2025

La Historia Desatada - 2: *Desatados a través del Testimonio*

Hechos 3–4:31

Aaron Coon, Pastor de Estudiante

Estamos en la semana 2 de 7 de nuestra serie de mensajes titulada La Historia Desatada. El libro de los Hechos en el Nuevo Testamento relata cómo la iglesia primitiva fue desatada por el poder del Espíritu Santo para proclamar las buenas noticias de Jesús y su Reino. Esta semana estaremos en los capítulos 3 y 4 de Hechos, donde vemos a la iglesia siendo desatada a través del TESTIMONIO.

### 1. ¿Qué es lo primero que te viene a la mente cuando escuchas la palabra “testimonio”?

Antes de profundizar en el “testimonio” en los capítulos 3 y 4, aquí tienes un resumen de los capítulos 1 y 2

En Hechos 1-2 vemos que Jesús asciende al cielo, dejando a sus discípulos mirando al cielo como diciendo: “¿qué pasó? Él hablaba en serio... se fue al cielo a preparar un lugar para nosotros.” Luego reciben al Espíritu Santo, y en el capítulo 2, durante Pentecostés, su número crece: de ser un grupo desorganizado de discípulos (que pocas semanas antes pensaban que todo había terminado) a un movimiento del Espíritu con 3,000 personas confesando su fe y siguiendo a Jesús.

#### Lee Hechos 3:1–13

Luego, comenzando en el versículo 14 del capítulo 3, leemos lo siguiente:

- Pedro le dice a la multitud que rechazaron a Jesús, el Santo, y en su lugar escogieron a un asesino. Pero Dios resucitó a Jesús, y por la fe en Su nombre, el hombre cojo fue sanado. Pedro los insta a arrepentirse para que sus pecados sean perdonados y vengan tiempos de refrigerio. Pedro conecta a Jesús con las profecías del Antiguo Testamento y les advierte sobre rechazarlo.
- Mientras Pedro y Juan están predicando, los líderes religiosos los arrestan. Aun así, muchos creen— y el número de creyentes varones crece hasta unos 5,000.
- Al día siguiente, Pedro y Juan son interrogados por el concilio. Lleno del Espíritu Santo, Pedro comienza a hablar con valentía ante ellos. Esto es lo que leemos en el capítulo 4, comenzando en el versículo 8.

*“Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes y ancianos de nuestro pueblo, ¿nos interrogan hoy por haber hecho una buena obra a un lisiado? ¿Quiéren saber cómo fue sanado? Déjenme decirles claramente tanto a ustedes como a todo el pueblo de Israel que fue sanado por el poderoso nombre de Jesucristo de Nazaret,[a] el hombre a quien ustedes crucificaron pero a quien Dios levantó de los muertos. Pues es Jesús a quien se refieren las Escrituras cuando dicen: “La piedra que ustedes, los constructores, rechazaron ahora se ha convertido en la piedra principal”[b]. ¡En ningún otro hay salvación! Dios no ha dado ningún otro nombre bajo el cielo, mediante el cual podamos ser salvos.” —*

#### Hechos 4:8–12 (NTV)

Resumen de Hechos 4:13–31:

- Los líderes religiosos quedan asombrados por la valentía de Pedro y Juan, sabiendo que eran hombres comunes y sin formación académica. Pero, como el hombre sanado está con ellos, no pueden negar el milagro.
  - Les advierten a Pedro y Juan que dejen de hablar de Jesús, pero los apóstoles se niegan valientemente, diciendo que deben obedecer a Dios antes que a los hombres.
  - Después de ser amenazados y liberados, Pedro y Juan regresan con los otros creyentes y les cuentan todo lo sucedido. El grupo ora unido, pidiendo a Dios valentía para seguir predicando. El lugar donde están reunidos tiembla, y todos son llenos del Espíritu Santo, proclamando la palabra de Dios con valentía.
2. **¿Te sientes también asombrado por la valentía de Pedro y Juan? Si el Espíritu Santo les dio a hombres comunes y sin preparación la capacidad de hablar con valentía sobre Jesús, ¿qué dice eso de ti, si tú también tienes al Espíritu Santo?**

¡Esta es una historia increíble, pero también puede ser nuestra historia! Aquí hay algunos puntos clave de esta historia que nosotros, como creyentes, podemos aprender y aplicar.

### **Idea Clave 1: El testimonio comienza con compasión y presencia (Hechos 3:1-10).**

Una pregunta común que muchos cristianos occidentales pueden hacerse 2,000 años después es: ¿Por qué Pedro y Juan iban al templo a orar a las 3 de la tarde si ahora estaban siguiendo a Jesús? Pedro y Juan estaban yendo a su comunidad. Porque Jesús, como el Mesías resucitado, era la culminación y el cumplimiento de lo que anunciaban los profetas y la ley, su comunidad y su lugar de adoración —la sinagoga— se convirtió en su campo misionero.

Que Pedro y Juan fueran al templo a orar a las 3 de la tarde, incluso después de seguir a Jesús, no es una contradicción, sino un reflejo de varios puntos clave sobre el cristianismo primitivo y la práctica judía:

- **Continuidad con la tradición judía:** Jesús y sus primeros seguidores eran judíos devotos. Observaban las costumbres judías, incluyendo los tiempos de oración regulares y la asistencia a la sinagoga. El templo era el centro de adoración judía, y la oración en la “novena hora” (3 PM) era una tradición judía establecida relacionada con el sacrificio vespertino. Para ellos, seguir a Jesús no era abandonar su herencia judía, sino cumplirla.
- **El templo como lugar de encuentro y testimonio:** El templo seguía siendo un lugar importante para los primeros creyentes, no solo para orar, sino también para enseñar y convivir. Era un lugar natural de reunión, y lo más importante, un lugar donde podían compartir el mensaje de Jesús con otros judíos devotos. La sanidad del hombre cojo en la puerta del templo llamada “La Hermosa” en Hechos 3, que ocurre a la hora de la oración, es un ejemplo perfecto. Su presencia en el templo para orar llevó a un milagro público y una oportunidad para predicar el evangelio, sin contradecir las enseñanzas de Jesús. Jesús mismo enseñó en el templo. Sus seguidores continuaron participando en estas prácticas, entendiéndolas a la luz de sus enseñanzas y su resurrección.

Esto nos lleva al momento en que Pedro y Juan, que iban rumbo a su rutina diaria, actuaron movidos por su compasión y presencia. Al ver al hombre cojo, se detuvieron y se relacionaron con él. No tenían lo que el hombre esperaba recibir (plata o oro), pero le ofrecieron lo que sí tenían: a Jesús. “...lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!”

Pedro y Juan dieron lo que tenían, y todos nosotros podemos dar lo que tenemos. Todos podemos permitir que el Espíritu de Dios use nuestro lugar, nuestros recursos (emocionales, físicos, mentales, espirituales) para abrir la puerta a la obra de Dios. Para Pedro y Juan, su acto de fe se convirtió en un testimonio público del poder de Dios. Esta historia es poderosa, y lo que ocurrió fue asombroso: la gente vio el crecimiento y transformación de la iglesia, y dice que TODO JERUSALÉN LO SUPO. Sin embargo, todo lo asombroso ocurrió porque Pedro y Juan, en medio de su rutina diaria, fueron fieles a su llamado.

### **3. Así que piensa en tus propias rutinas diarias (lo que llamamos Redes y Ritmos). ¿Dónde te ha colocado Dios?**

**Idea Clave 2: Aprovecha la oportunidad cuando se presente (Hechos 3:12)** Pedro estaba listo. Se presentó. Estaba allí, en su lugar habitual. Y cuando vio la oportunidad de dar a conocer a Cristo, la aprovechó

Cuando se presenten oportunidades para nosotros, debemos estar listos para tomarlas. Algunas personas las aprovechan, pero siempre requiere un salto de fe y dejar de lado nuestros miedos

Miedos comunes que nos impiden aprovechar la oportunidad:

- ¿Pensarán que estoy loco
- ¿Será incómodo
- ¿Me meteré en problemas en el trabajo o la escuela?
- ¿Sé siquiera qué decir?

Debemos estar preparados, porque Dios SE MOVERÁ.

Pero debemos tener la confianza para decir —y realmente creer lo que decimos creer— que Jesús es quien cambia las cosas, y entonces debemos aprovechar esa oportunidad. A veces, puede ser tan simple como asentir con la cabeza, sonreír y preguntarle a alguien cómo ha estado después de años... Pero, otras veces, la puerta se abre, y Dios guía el camino.

Imagina cómo se sintió Pedro, el hombre que literalmente había negado seguir a Jesús, siendo luego el que Dios capacitó para predicar el evangelio y encender el fuego del avivamiento. Siendo ya un hombre mayor, el apóstol Pedro lo sabía muy bien cuando animó a los creyentes:

*“Si alguien les pregunta acerca de la esperanza que tienen como creyentes, estén siempre preparados para dar una explicación;” 1 Pedro 3:15 (NTV)*

### **4¿Cuándo ha habido un momento en que estuviste “preparado” o “no preparado” para compartir tu esperanza en Jesús**

1 Pedro 3:15 estresa a muchos cristianos porque creemos que significa que tenemos que saber mucho. Aunque conocer la Biblia es muy importante, lo que Pedro no dice es “estén listos para saber todas las respuestas” o “estén listos para debatir la Biblia”, sino: estén listos para compartir su esperanza en Cristo.

Y nosotros, los cristianos, llevamos esperanza. Llevamos vida. Lo que Juan y Pedro hicieron por el hombre cojo fue sanarlo físicamente, pero eso no fue nada comparado con el milagro de sanidad en su alma y la de los muchos que vieron el mover de Dios. Muchos de nosotros nos dejamos absorber por la cultura occidental y no nos permitimos ser quienes llevan vida, esperanza y verdad a donde estamos... porque tenemos miedo.

**5. Dondequiera que estés... ¿permitirás que el Espíritu Santo vaya delante de ti, para que cuando se presente la oportunidad puedas compartir esta verdad?**

Hechos 4:12 dice “*¡No hay salvación en ningún otro! Dios no ha dado ningún otro nombre bajo el cielo mediante el cual podamos ser salvos.*”

El evangelio es inclusivo para todos, pero debemos aprovechar nuestras oportunidades para compartir la esperanza de quién es Cristo. Sabemos dónde se encuentra la esperanza, la paz, la salvación... y Jesús te ha escogido a ti: en tu escuela, tu lugar de trabajo, tu familia, tu vecindario... para estar presente.

¿No crees que cuando Pedro llegó a ese momento —a su oportunidad— tuvo que pensar: “¿Por qué yo?”

*...Yo soy el que miró a Cristo a los ojos y dijo: No lo conozco.*

*...Yo soy el que lo negó tres veces.*

*...Yo soy el que lideró al grupo para esconderse tras puertas cerradas, con miedo a morir.*

A veces, nosotros también llegamos a ese mismo lugar: tan inseguros, tan inciertos, que ni siquiera estamos dispuestos a decir: “OK, voy a dar un paso de fe e invitar.” Pero si realmente creemos que Jesús es quien puede cambiar vidas, sentiremos el peso de ello. Esto no se trata de culpa o manipulación. No se trata de hacernos sentir mal. Se trata de despertarnos para decir: *¡Esto vale mi tiempo!*

La Iglesia —la Iglesia global, la Iglesia local— no crecerá, no cambiará, si no tratamos el poder transformador de Jesús como algo que realmente transforma.

**6. ¿Dónde te ha colocado Dios? Y en el lugar donde Dios te ha colocado, ¿quién necesita a Jesús? ¿Estás listo para compartir con valentía tu vida transformada con esa persona?**

Todos nosotros hemos recibido la tarea, el encargo, de hacer lo que Jesús mandó a sus discípulos. Y lo único que necesitamos es tener la humildad suficiente para permitir que Dios nos use en el lugar donde Él nos ha plantado.